

Sobre : LA OTRA CARA DEL SEXO Por | Masfaldas

[PUBLICADO EN LA REVISTA : DOCE]

Estamos viviendo en un mundo donde existe una amplia diversidad sexual. Por lo mismo, los acercamientos educativos que se hagan en torno al tema de la sexualidad deben ser muchos y cada uno de ellos debe presentar diversas opciones. Desgraciadamente, el Departamento de Salud de Puerto Rico está auspiciando una campaña, llamada “la otra cara del sexo”, que presenta la abstinencia sexual hasta el matrimonio como la única solución ante las Enfermedades de Transmisión Sexual (ETS). Este departamento está gastando 1.2 millones en unas promociones que desinforman a la juventud. De hecho, es promovida por el “Puerto Rico Abstinence Education Program” (PRAEP) y se puede catalogar como un ejercicio fundamentalista que cuenta con un trasfondo de represión sexual. Los fundamentalismos son la imposición de los dogmas de la fe en las leyes del Estado, en las políticas, así como en los derechos individuales y otras esferas. En este caso, se le está imponiendo un ejercicio fundamentalista a la juventud de Puerto Rico a base de argumentos falsos y retrógrados. Cabe destacar que la abstinencia es la predicación moral de la Iglesia Católica a través de los años, una institución que se ha destacado por sus perspectivas sexistas además de la persecución, represión y asesinato de mujeres. Es por eso que la campaña que está impulsando PRAEP, al estar dirigida principalmente hacia las jóvenes, lo que busca es mantener la posición subordinada de las mujeres.

La represión sexual hacia la mujer siempre ha sido un tema de controversia. Cuando una mujer decide asumir el control de su sexualidad, lejos de los dogmas que se le imponen, ésta se enfrenta a una serie de prejuicios que no afectan a los hombres. Es decir, hay una doble moral que afecta sólo a las mujeres. En el caso de la campaña de PRAEP, se señala a las mujeres como responsables de las relaciones sexuales. Es ella quien tiene que decir “no” cuando el chico le insinúa tener una relación sexual. De hecho, en la portada de la campaña cibernética, es una paciente de ETS quien tienta al chico a tener relaciones sexuales y, como a él no le enseñan a decir que no, cae en la tentación. Se sigue perpetuando el cinturón de castidad para las chicas: en las promociones de PRAEP, la cremallera se cierra y, con ella, se cierra el acceso a una educación sexual responsable y saludable.

Cuando se impone la abstinencia sexual hasta el matrimonio como la única solución para evitar las ETS, se ignora que la sexualidad es uno de los aspectos fundamentales en la vida de todo ser humano. Por lo mismo, cualquier intento por reprimirla irá en detrimento de la calidad de vida de una persona. Además, esta campaña subestima la capacidad que pueden tener los y las jóvenes de buscar las alternativas que mejor se ajusten a su realidad. Es importante entender que la abstinencia hasta el matrimonio no es una solución ante las ETS. En muchos matrimonios se dan casos de infidelidad que pueden llevar a contraer infecciones si no se toman las medidas necesarias. Lo que realmente evita contraer una o varias ETS es una buena educación sexual que esté basada en la equidad de género para que, de este modo, se sienten las bases de prácticas liberadoras.

Otro aspecto negativo de la campaña es que se presenta el sexo fuera del matrimonio como un factor que ocasiona daños físicos y psicológicos a las personas. Esta aseveración es completamente falsa y crea confusiones entre la juventud, cargando con mitos milenarios que conducen hacia la ignorancia. Lo peor de todo es que implica una interrupción en el desarrollo humano porque limita el derecho a tener una vida sexual saludable. Está claro que esta campaña es sumamente limitada porque no toma en cuenta la realidad actual. La verdad es que existen múltiples formas de tener sexo responsable. Además, existen muchas formas de establecer vínculos con una pareja fuera del matrimonio que estén basados en el amor y el respeto. Por lo tanto, hacerse de la vista larga ante la diversidad sexual que existe y sus múltiples manifestaciones es cometer un error de grandes proporciones.

Esta campaña se compone de varios medios de comunicación: radio, televisión, folletos, "billboards" y la internet, que es uno de los más frecuentados por la juventud. Todas las imágenes presentan a las personas con ETS de forma despectiva, se les demoniza y deshumaniza. En efecto, esa es 'la otra cara del sexo' que promueven, estigmatizando aun más a las personas con ETS. En vez de educar, implantan el miedo y el rechazo a toda actividad sexual antes del matrimonio con un argumento falso. Es importante destacar que se excluye totalmente las prácticas de la comunidad gay, lesbiana, bisexuales, transgénero y travesti (GLBTT) ya que estas personas son marginadas de los derechos civiles, en particular el derecho a contraer matrimonio. El discrimin hacia la comunidad GLBTT está basado en prejuicios que ponen en riesgo el derecho que tiene todo ser humano a

disfrutar de la identidad sexual que elija. Queremos enfatizar que el respeto a la diversidad sexual es un paso hacia delante en la lucha por una sociedad más justa y equitativa.

En fin, la denominada campaña “la otra cara del sexo”, lejos de prevenir las enfermedades de transmisión sexual, lo que promueve es el terror y alimenta odios irracionales hacia sectores sociales que han sido injustamente marginados. Ante esta ofensiva fundamentalista se deben explorar los diversos mecanismos que existen para evitar contraer una ETS sin renunciar al derecho de tener una vida sexual fuera del matrimonio. Para empezar, debe haber un buen diálogo familiar y/o una comunicación con personas de confianza que les facilite a los jóvenes el ejercicio responsable de su sexualidad. Luego es necesario recurrir a profesionales de la salud que estén capacitados para orientar correctamente sobre los diversos aspectos de la sexualidad. Lo más importante es que toda persona se realice exámenes médicos constantemente y que haga uso de los métodos de protección existentes. Esto incluye el uso de condón para la prevención del VIH/SIDA y de otras infecciones de transmisión sexual, y embarazos no deseados. Si la juventud no cuenta con estos recursos, el Estado siempre tiene la obligación de promover campañas educativas responsables que busquen ampliar los derechos humanos en vez de limitarlos. Como esto no siempre sucede, las personas debemos abogar para que así sea. De esta forma, defendemos la libertad sexual basada en una educación responsable como una de las herramientas necesarias para la construcción de un mundo donde no existan desigualdades sociales.

MASFALDAS es un colectivo feminista que lucha en contra de las estructuras opresivas que crean desigualdades dentro de la sociedad.